

Juan M. de los Rios

Redactores:

RAMON ACUÑA Y
RAMON M. QUESADA

OFICINA,
del primero de los RR

EL COMETA

Editor:

Emilio J. Carranza

Administrador,

Jose Madriz

VALTE 10 cts.

Carbazo, 21 de Julio de 1894

Núm. 1

—PERMANENTE.—

Los artículos sin firma ni indicación de procedencia, pertenecen a la Redacción. La correspondencia debe dirigirse al Administrador.

El Cometa.

Nuestra hoja, mal confeccionada é hija bastarda del idioma, no la escribimos para el porvenir: ella tiene un plan limitado y sólo mira las actuales circunstancias: no será una de esas luminarias que sirvan de guía á los pueblos en la ciencia ó en la política; sólo contribuirá humildemente á dilucidar las cuestiones, que se dicen importantes en nuestro país. Nuestra hoja, por tanto, no formará historia, no será de vida larga, ni tampoco segará mieses en el terreno de las letras por más que lo desee:— Nuestra tierra será el único horizonte de esta publicación, y así lo queremos, porque si ella ha de ser fiel intérprete de los hechos que se sucedan, y no ha de amparar actos inquisitoriales que comprometan los intereses del país, preferible es que la historia no lo cuente y que el mundo no lo sepa.

No puede, en consecuencia, ser más limitado nuestro programa: recoger ideas aquí, estimular allá, combatir por el otro lado, y de todo hacer un haz de luces que converjan al punto de donde es necesario que desaparezcan las sombras, es trabajar con honradez é imparcialidad é interpretar sinceramente la misión del periodista justiciero.

Aquí donde existen personas, que pueden y deben cooperar con su ilustración, al desarrollo de interesantes problemas locales y nacionales, no sería decoroso cruzarse de brazos ante la excitativa, que hace

mos al patriotismo en bien de la provincia y de la República

Poco importa que nuestra humilde publicación, sea efímera ó estable. Sea cualquiera la duración de nuestro trabajo, nos prometemos hacer justicia en cuanto esté á nuestro alcance, evitar gemeflexiones interesadas y no echarnos á la calle en son de pordioseros. Bien lo sabemos que no podríamos nunca equipararnos á publicaciones correctas y eruditas, pero si arribásemos seguir el derrotero de esas hojitas sueltas y lacónicas, que si bien es cierto q' para significan en la vida literaria, lo son todo en el campo de la honradez, y del espíritu público bien entendido.

Nosotros no torceremos nuestras ideas, ni aniquilaremos nuestras intenciones; seremos inflexibles en nuestro camino, y en las cuestiones que se rocen con el interés público, lo repetimos, no daremos lleno á la misión que nos hemos impuesto, contemplando en silencio criminal, los asuntos de que depende el porvenir de nuestro incipiente país.

COSAS CELESTES.

Por si algún buscapié quisiese proponernos más tarde al acertijo: "en que se parece nuestro periodiquito á un cometa?" le contestamos desde ahora, en que aparecerá y desaparecerá cuando menos se le espere.

Efectivamente, no se puede afirmar cuando se irá ni cuando volverá este cometa de papel, cuya órbita no está calculada aún por ningún astrónomo. Lo único que se podría asegurar es que tendrá un movimiento regular, cosa muy posible en un cuerpecito que marcha lejos de los colosos que atraen, en el espacio y producen perturbaciones.

No hay duda, la ley de la atracción es

muy bella en el concierto de los mundos, pero á veces es muy funesta en el concierto de los mundanos.

Una mujer hermosa nos atrae, y por ver las gracias que la adornan, no vemos el peligro, tropezamos y caemos.

Un portento de juventud y belleza, vá caminito de la gloria, pero de pronto vé un escaparate de joyas tentadoras, y se resuelve por virtud de la atracción á compartir mimos con un joyero desalmado y gofoso.

Asimismo, el astro que vá muy ufano saludando mundos y vagando libremente por las inmensidades de lo azul, como el pez por lo profundo de los mares, si por desgracia se acerca á Júpiter ó al Sol, tambalea, sufre retrasos y perturbaciones y por fin, hasta tiene que cambiar de itinerario.

La atracción es cosa terrible: es enemiga de la libertad, como al fin partidaria del derecho de la fuerza.

No enumeramos todas las atracciones que á menudo se presentan en la vida individual ó universal, porque no pretendemos hacer índices ni catálogos.

Baste saber que la gloria, la riqueza, la hermosura y el poder son de las principales fuerzas que nos solicitan y arrastran. Desgraciadamente cuando se miran los resplandores de la gloria, se comprende que ésta no es pienso de horricos; cuando se examinan los secretos de la riqueza, se adivina que ésta no es manjar de hombres sabios; cuando se inquiere el porqué de la hermosura, se reconoce que ésta no sale de un pomo de ungüentos ni de una caja de polvos aromáticos; y finalmente, cuando más seduce el poder, más hay que reconocer los ciegos caprichos de la suerte. Y sin embargo somos víctimas eternas de esas fuerzas poderosas, que á la manera de sirenas nos obligan á apartar los ojos de lo justo para clavarlos en lo agradable y pequeño.

Y es natural; quien puede vivir en un mundo de luz, por qué ha de preferir la compañía de los gusanos; quien está en camino para ser Creso, por qué se hade contentar con ser mendigo; quien nació para Psiquis, por qué ha de ser harpía, vieja y fea; y quien tiene amuletos para mandar por qué ha de obedecer?

Si quien escribe estas divagaciones estuviese en el Congreso, de fijo ya lo habrían llamado al orden por andar fuera del asunto. Volvamos, apues al cometa, para evitar censuras y recriminaciones.

La superstición siempre le busca á toda cosa extraordinaria, una clave ridícula.

Los astrólogos atribuyeron á la aparición de un cometa, la derrota de Atila en las llanuras de Chalons, la conquista de Albión por los Normandos y la toma de Constantinopla por los Turcos. No vayamos muy lejos, en sentir de nuestro pueblo, un cometa tuvo la culpa de la expulsión de nuestro Obispo y de los Jesuitas, el año 1884.

Pero la aparición de una hojita diminuta, que se denomina "El Cometa," no puede ni con mucho ser precursora de grandes acontecimientos. Demos el caso que lo fuera, pues habria motivo para agradecerle el aviso, pero no para echarle la culpa de nada.

Cabeza, núcleo y cabellera necesita todo cuerpo que quiera parecerse á los juicios errantes del espacio.

Bien, si de las personas expertas y doctas obtenemos apoyo, ya estará la cabeza; si de la juventud que anda disgregada y huraña, logramos la unión, ya estará el núcleo; y si conseguimos dejar un rastro de luz, producido por buenas ideas y honrados propósitos ¿para qué más cabellera?

Mas, si sucediere lo contrario, que hagan de nuestra hoja, cometas los muchachos, y las echen á volar por los aires, pero que no se nos diga jamás que fuimos apáticos ni perezosos.

Intereses Generales.

CONGRESO DE CARTAGO.

PRIMERA SESION.

Divagaciones de los diputados.

Nuestro pueblo siempre lo mismo, dijo un Diputado; sale de un año para meterse en otro; unas veces para atrás y otras para adelante; tiene la vida de un muchacho: tan pronto ríe, se carcajea, hecha á correr y grita de alegría, como se pone triste, llora y da ayes de dolor. Este mi pueblo es endiablado, y tiene el genio de mi tío, quien cuanto más lo estiman y lo aprecian, más merecido se pone. Yo mismo no comprendo el genio de mi pueblo; por la mañana lo saludan á uno con gusto, y por la tarde le vuelven la cara; aquí es como en esas casas sin orden, donde hasta las criadas responden y hasta del amo se burlan.

Tal como lo pinto es como nosotros; vivimos, pues aunque nos dicen que progresamos, nosotros no lo sentimos, máxime cuando somos un pueblo apartado y ageno á todas esas comedias políticas, donde los pape-

les son forzados y donde todo es bagatela por más que se trate con indecible entusiasmo.

No marchamos, podemos asegurar, por que en nuestro pueblo, si hay personas que aparecen patriotas y de gran valer, se lo deben á la suerte y no á ese heroísmo que arrastra á la gloria á todo el que permanezca en las filas de esa oposición bien sostenida, que tiene por norte el bienestar y el adelanto del país. De nuestra dignidad moral pudiéramos decir con el poeta: "por perdida yo la di." Pero que hacer; así es la vida: los hombres se suben por la escala que las necesidades señalen, y aprietan ó aflojan, en el terreno en que se colquen, según sea el precio que se les designe; veces varias se ven periodistas pasar el Rubicón y más aún dar el salto del Niágara por una moneda falsa. En la vida pública las ventas son cosas corrientes y de tiempo inmemorial: á nadie se debe inculpar ni tratar de maligno porque en circunstancias apuradas ó por darllo á aspiraciones se le vea no sólo aprobar ó improbar lo que el Jefe de una Nación quiera, sino también hacer propaganda y defender con calor la idea por más que ésta sea ruinosa á los intereses públicos. A mí, pues, no me extraña ver que un liberal sin destino se eche los principios al bolsillo y luego se le vea correr parejas con cualquiera de esas personas retrógradas, que sólo sirven para estorbar el adelanto; no me extraña ver que un hombre de ideas chicas, de inteligencia de pollo y cuyos pasos sean medianos en el vasto campo de la creencia, aparezca más tarde aparentando ser tirano con su conciencia y presentarse luego con vestido de otra época, gritando principios ajenos por sólo buscar celebridad; no me extraña que venerables ancianos, cuya edad los llama á permanecer tranquilos ante los hechos comunes de la vida, y á cumplir promesas sagradas hechas á los pueblos en bien de sus instituciones, se presenten más tarde buscando rendijas y aberturas para salirse y acabar así con todas esas palabras huecas, que se encuentran garantidas en las cartas fundamentales de las Naciones latinas; no me extraña que Representantes del pueblo, pizoteando sus deberes, se hagan sordos á su conciencia, para sólo el hecho de no ver irse las seguridades personales.

Basta, basta, dijo otro Diputado, muy bueno o creo hablar en parábolas, pero esto es sólo para los pueblos que ignoran sus derechos, y no para ciudadanos que se precian de estar á la altura y de ser hijos de naciones civilizadas. Además, á que viene eso de hablar de derechos individuales, de hombres que se venden, de Diputados que se duermen y les pasan por encima, de Ministros que chochean, de gentes servilistas,

de plumas mercenarias y de otras tantas frases usadas sólo por querellantes sin ventura? Hablar de cual sistema político conviene al país, de si los pueblos deben ser gobernados en su nombre, ó en nombre de Dios, de si la magna Carta de las libertades debe estar al frente de las autoridades constituidas, todo eso es una necesidad, y propio sólo de los que no están al cabo de la alta política; un buen estadista nunca vive de quejas, por el contrario, vive de elogios, y jamás se extraña, aunque la casa le caiga encima; políticos como esos, siempre hablan para sí y en voz baja: á lo bueno y á lo malo le hacen un gesto y un meneo de cabeza, y con eso lo resuelven todo; si se habla de derechos del pueblo, son como nosotros los Diputados, que hablamos de perturbadores, de escritos licenciosos y per último damos la razón fundados en las costumbres: esos políticos siempre dicen para sus adentros, más fácil es obedecer que hacer oposición, máxime cuando los Jefes y los Ministros siempre se van para su casa, y cuando los gobiernos futuros, todos son como aquel Prelado francés Iupanloup, que defendien con calor y energía, las libertades todas que penden de manos ajenas, pero que luego cuando se hacen Obispos, ponen dique á sus opiniones y amonestan á sus empleados.

Nosotros por lo expuesto, continuó el mismo Diputado, no debemos tratar de esas cosas, que en política deben llamarse chucherías, que lo pueden dejar á unó á la mejor de bastos, con la libertad al hombro y con tres palmos de narices. Mucho mejor es entrar en estudio de ese folleto, que hace una apología de Mr. Keith, y que ahora tiene tan preocupados los ánimos.

—Esa es mi misma opinión, dijo otro Diputado: la cuestión vital para el país es el premio que se pide en compensación de las tantas desgracias con que Keith dice haber tropezado para terminar á su debido tiempo el contrato de ferrocarril. Tal cuestión es de trascendencia suma, por los grandes perjuicios que pueden sobrevenir al país: no hay, pues, que festinar el asunto. Yo creo que donde sólo se aducen razones de sentimiento, hay que poner el llanto á un lado, y pensar con la cabeza. Nosotros somos muy sentimentales: si se nos habla de los contratiempos de la vida, si se nos hace mención de una desgracia, si se nos habla de un revés de fortuna, enseguida nos apasionamos y ya vemos la justicia; somos sólo sentimiento y corazón, y fáciles de quedar convencidos ante una elocuencia patética. Pensemos, antes de comprometer nuestro país: es necesario ver que la solicitud de Keith, es una solicitud simplemente pia-

doosa y equitativa, como dicen sus defensores; y la equidad, se implora sólo para cuando se discute un derecho dudoso, pero nunca para cuando hay que entrar en el terreno de la legalidad. (Continuará.)

GACETILLAS.

EL COMETA saluda atentamente á todos sus colegas de dentro y fuera del país.

TOS FERINA.—El Gobernador de la Provincia de San José ha hecho más que el Promedicato; después de estudios serios sobre higiene pública, nos ha dicho, aunque no dogmáticamente, que la tos principió por Alajuela y por esta Provincia, y q' luego visitó á la Capital. Bien por el Sr Gobernador, y deseamos que sus importantes datos, lleguen á ser conjunto de conocimientos que aseguren en adelante la salud de las poblaciones.

El conocido compositor don José Campabadal, invitó á varios amigos el miércoles por la noche á oír en casa de don Rosendo Freer, una hermosa fantasía que lleva el título de "Fusión". Es á nuestro modo de ver una obra de arte, que trae por tema el himno liberal y el constitucional. Por demás es decir que el autor dió en el piano toda la vida y valentía, que necesita su última composición para ser bien comprendida.

LOS impuestos de alumbrado los paga el vecindario por bien ó por la fuerza. ¿Qué razón tiene, pues, el señor Batres, para no encender desde hace algunos meses, más que la mitad de las lámparas eléctricas?

Si el empresario de luz, además de satisfacer nuestra queja, se sirviera encender, los días jueves y domingos, la lámpara que está en el centro del parque' le agradeceríamos el obsequio.

CON dirección á la simpática aldea de Juan Viñas hemos visto pasar por esta ciudad al Licenciado don Andres Venegas y á don Ricardo Fernández, quienes por más de mes y medio han sufrido prisión en la capital, por asuntos de periodismo.

ENTRE los muchos pasajeros que partieron de esta ciudad, con dirección, al Limón, el viernes próximo pasado, iban doña Cristina y doña Mercedes Espinach, don Gregorio y don Jenaro Bonilla, quienes se dirigirán enseguida á Nueva York.

Deseamos que tan estimables personas hagan un feliz viaje, y regresen muy satisfechas y gozosas al seno de nuestra sociedad.

CORTE Suprema de Justicia.—Sentimos altamente que el digno Presidente del Tribunal Supremo, haya hecho uso de su valiente pluma, para sólo defenderse de censuras que no afectan su reputación bien sentada: D. Ricardo Jiménez, delicado hasta lo último, gran juriconsulto, de buen criterio y de inteligencia clara, es persona que sigue siempre el recto sendero de la Justicia, y que honra á la Nación como empleado y como todo.

A don Manuel V Blanco y Sra, enviamos nuestra cordial felicitación por su feliz enlace verificado el 15 del corriente

No porque lleguen tarde dejarán de ser sin ceras nuestras palabras de condolencia para D. Carlos F Salazar y Sra, quienes tuvieron la desgracia de perder hace pocos días un precioso retoño que era el encanto del hogar.

LA epidemia, que hoy no tiene atormentados y que nos obliga á formar de nuestro amor y de nuestras precauciones una especie de cordón sanitario, que cierre, si es posible, el paso al terrible azote de la inocente niñez, no ha respetado la casa de nuestro amigo D. Paulino Brenes, quien ha visto en pocos meses desaparecer cuatro tiernos renuevos, que eran otras tantas ilusiones para la familia. Resignación á los afligidos padres, que han tenido que apurar tan amarga copa.

UN laborioso extranjero que por más de 10 años ha dedicado inteligencia, capital y energía al fomento de una industria, acaba de desaparecer del seno de los vivos. Don Guillermo Jegel, el acreditado cervecero murió el 16 del corriente. Después de las ceremonias religiosas, el cortejo fúnebre, compuesto de amigos y relacionados, condujo el cadáver á su última morada.

Bien merece una palabra de respeto la memoria de quien profesó ferviente culto á la religión del trabajo.

LA Sociedad de Señoras de la Caridad, piadosa institución, digna de todo apoyo y de toda veneración, proyecta, según se nos informa, una velada para allegar recursos en favor de los desvalidos. Deseamos que tan humanitaria idea se realice cuanto antes y que todas aquellas personas, que puedan cooperar en algo, se resuelvan desinteresadamente á auxiliar á las caritativas señoras, que son honra y pres de nuestra sociedad.